

# MEMORIA DE SOLITAÑA, UNA PALABRA BILBAÍNA (Memory of *solitaña*, a word from Bilbao)

ISABEL ECHEVARRÍA ISUSQUIZA

*Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea*

## RESUMEN

El objetivo de este artículo es trazar la historia y dilucidar la etimología de la voz *solitaña*, un particularismo vizcaíno que forma parte del abundante catálogo de las denominaciones castellanas de la mariquita (*Coccinella septempunctata*). Ofrezco, en primer lugar, los testimonios de uso que confirman la vitalidad pretérita de la palabra, que tiene en Unamuno su autoridad más ilustre; además, diversas fuentes locales han permitido anotar las variantes de la voz y delimitar su geografía, que alcanza a Álava. El recurso fundamental de esta investigación lo constituyen los atlas lingüísticos: tanto el *ALPI* como los atlas regionales, además del *ALE* (*Atlas Linguarum Europeae*), que ha aportado nueva luz a los datos que los mapas y monografías regionales ofrecen. De todos ellos se beneficia la indagación etimológica, que se centra en la existencia de un área noroccidental de canciones y nombres de la mariquita basados en *sol* con los que *solitaña* conecta. También está próxima a voces como *pericaña*, *pipitaña* o *pizpirigaña*, en las que es posible reconocer el papel que la analogía y la expresividad desempeñan en la historia del vocabulario popular. El examen de la palabra ha confirmado la importancia de la consideración del lenguaje infantil y de las canciones a las que los nombres de la mariquita están inseparablemente unidos.

**PALABRAS CLAVE:** lexicología histórica, zoonimia popular, *Coccinella septempunctata*, castellano del País Vasco, lexicografía regional, vocabulario lúdico, folclore infantil.

## ABSTRACT

The aim of this paper is to trace the history and elucidate the etymology of the *solitaña* voice, a Biscayan particularism that is part of the abundant catalogue of Castilian names for the ladybird (*Coccinella septempunctata*). I offer, first of all, the testimonies of use that confirm the past vitality of the word, which has in Unamuno its most illustrious authority; it has also been possible to note the variants of the voice and delimit its geography, which reaches Álava, from various local sources. The linguistic atlases constitute the fundamental resource of this research, both the *ALPI* and the regional atlases, in addition to the *ALE* (*Atlas Linguarum Europeae*), which has brought new light to the examination of the rich data that the *ALPI* and the regional atlases and monographs offer. Etymological research, which focuses on the existence of a northwestern area of sun-based songs and ladybird names with which *solitaña* connects, benefits from all of them. *Solitaña* is also close to voices such as *pericaña*, *pipitaña* or *pizpirigaña*, in which it is possible to recognize the role that analogy and expressiveness play in the history of popular vocabulary. Examination of the word has confirmed the importance of considering children's language and songs to which the names of the ladybird are inseparably linked.

**KEY WORDS:** historical lexicology, popular zoonymy, *Coccinella septempunctata*, Basque Country Spanish, regional lexicography, playful vocabulary, children's folklore.

## 1. INTRODUCCIÓN: LOS MUCHOS NOMBRES DE LA MARIQUITA

La importancia de las tradiciones asociadas a la mariquita (*Coccinella septempunctata*) y la insólita tasa de variación léxica que acompaña a este popular insecto lo han convertido en objeto privilegiado del interés de folcloristas y dialectólogos<sup>1</sup>. Posiblemente una de sus denominaciones castellanas más singulares sea el bilbainismo *solitaña*, una voz de la periferia de la lexicología, a cuyo esclarecimiento dedico estas páginas con la confianza de que no carecerán de interés para la historia del castellano del País Vasco o la del vocabulario popular, en general.

El *DLE* (23.<sup>a</sup> ed.) registra ocho de los muchos los nombres de la mariquita, cuatro de los cuales figuran como generales (*mariquita*, *santanita*, *vaca de san Antón* y *cochinilla de san Antón*) y otros cuatro como regionales: *cochinillo de san Antón* (And.), *gallinita* (Ar., Burg., Córd. y Rioja), *margarita* (Ál., Cád., León y Zar.) y *sananica* (León). Se trata de una pequeña muestra que no revela la profusión de formas que la noción parece haber conocido por doquier hasta las últimas décadas del siglo XX. Basta una mirada al panorama que ofrecen los atlas lingüísticos para descubrir la citada abundancia mediante una visión que es particular y a la vez de conjunto, pues cabe hoy, afortunadamente, partir del *ALPI*. Como voy a hablar del castellano de Vizcaya, me fijaré ahora en la vecina provincia de Burgos, donde se encuestaron doce puntos y se obtuvieron once resultados distintos<sup>2</sup>, que difieren asimismo del único lugar que representa a Vizcaya, Beci (en Sopuerta, comarca de las Encartaciones), donde se registra *sanmiguel* (428 Beci). En Álava se visitaron cuatro localidades que dieron cuatro respuestas, todas las cuales estaban vivas aún en tiempos de López de Guereñu (1957), quien reunió una nutrida cosecha de nombres alaveses gracias a un inestimable

<sup>1</sup> Parece que fue Wilhelm Mannhardt (*Antike Wald und Felkkulte*, 1858) el primero en llamar la atención sobre la sorprendente diversidad de nombres de la mariquita, según la recapitulación historiográfica de Barros y Alinei (1990: 99 y ss.), quienes proporcionan una relación de los saberes atesorados por varias generaciones de estudios dedicados a la mariquita en diversas áreas lingüísticas y culturales europeas: el vínculo entre nombres y creencias y el carácter mítico de algunos, las coincidencias que se producen entre regiones muy alejadas entre sí, o el hecho de que las denominaciones cristianas prolongan los antiguos nombres paganos, entre otros.

Con respecto al folclore asociado a este insecto y a la inusual variación léxica que lo distingue, es significativo que, en un trabajo de zoonimia posterior a la monografía de 1990, Alinei (2003: 86) escoja referirse a la mariquita por esas precisas razones: “Curiosamente, tuttavia, la coccinella è uno degli animali che ha maggiore importanza dal punto di vista delle tradizioni popolari: e solo per questo varrebbe la pena di cominciare con lei. Inoltre, soltanto in Italia, la coccinella ha alcune centinaia di nomi diversi: si può dire che quasi ogni paese d’Italia abbia il suo nome diverso. E lo stesso si può dire, sia pure in misura minore, per l’Europa”.

<sup>2</sup> Los datos de la pregunta 493 (*mariquita*) del Cuestionario II del *ALPI* resultan accesibles gracias al proyecto de edición digital coordinado por Pilar García Mouton (2016). Los resultados de Burgos que he citado son los siguientes: *angelita* (418 Mazarredo), *gallina* (419 Castrobarro), *vaca* (419 Castrobarro), *maría* (420 Villaba de la Losa), *santalucia* (421 Sostresgudo), *tabenera* (422 Hontomín), *polleja* (423 Vallarta de Bureba), *pastora* (426 Pinilla de los Moros), *sanantón* (427 Villanueva de Gumiel); el de Treviño, *cabrilla* (424 Treviño), podría contarse entre los alaveses, pues se trata de un enclave burgalés en esta provincia. (No hubo respuesta en 425 Pampliega).

trabajo de campo<sup>3</sup>. Como era de esperar, la onomasiología de la mariquita vuelve a crecer en los mapas de los atlas regionales, que constituyen un archivo de datos de inmenso valor<sup>4</sup>.

Disponemos además del *Atlas Linguarum Europae (ALE)*, una herramienta comparativa e interpretativa que trasciende la historia particular de las palabras y los límites de las lenguas para internarse en la reconstrucción de los estratos culturales europeos<sup>5</sup>. Mario Alinei, que dirigió el *ALE* desde 1982 hasta 1997 y ha consagrado numerosos trabajos a la motivación –*iconimia* e *iconomástica*, según neologismos acuñados por él (Alinei 1997a y 1997b)–, ha redactado junto a Manuela Barros el cuaderno correspondiente a la *Coccinella septempunctata* (Barros y Alinei, 1990), una admirable síntesis de “arqueolingüística” europea<sup>6</sup>.

<sup>3</sup> Las respuestas de Álava en el *ALPI* son las siguientes: *gallinita ciega* (429 Zuaza), *palomita blanca* (430 Sarría); *margarita* (431 Ozaeta) y *vaca de Dios* (432 San Vicente de Arana). También el *ALEARN* llegó a encuestar dos puntos de Álava: Labastida (Vi 300) y La Guardia (Vi 600), cuyos resultados, *curita* y *mariquita*, respectivamente, se encuentran en López de Guereñu (1957). Con respecto a los datos de López de Guereñu (1957), puede contarse en ellos una cincuenta de tipos léxicos, muchos de los cuales agrupan derivados y compuestos (por ejemplo, hay un tipo *gallina* y este comprende los *gallina*, *gallinica*, *gallinita* y *gallinita ciega* registrados en distintos lugares), lo que amplía la cifra de nombres hasta el centenar de formas. Para el País Vasco aún cabe mencionar los trabajos de Barandiarán y Menterola (1993) y Zabala *et alii* (2003), que reúnen “nombres, fórmulas y creencias relativas a la mariquita, *Coccinella septem-punctata* o vaquita de San Antón recopiladas en el área cultural vasca” (Zabala *et alii*, 2003: 253), cuyo recuento es como sigue: 39 fórmulas en euskera y 100 en Castellano, así como 23 nombres para el insecto en euskera y 100 en castellano. Los nombres castellanos proceden casi todos de Álava y del trabajo de López de Guereñu (1957); los demás nombres castellanos son los vizcaínos que citamos en este trabajo más adelante.

<sup>4</sup> Siguiendo con Burgos, en el *Atlas Lingüístico de Castilla y León* (vol. II, mapa 422, *mariquita*), en los 34 puntos de la provincia encuestados, pueden contarse hasta 26 respuestas diferentes si contemplamos variantes mínimas como *gallina de San Antonio* (Bu 102) y *gallina de San Antón* (Bu 401), *cuentadados* (Bu 600) y *contadados* (Bu 602), etc. Para el español europeo, los trabajos de Quilis (2008) y Mendoza Abreu (2011) recopilan, ordenan y exhiben los datos cartográficos de los atlas disponibles. Un muestreo anterior de la onomasiología de la mariquita en España es el de Riera (1950), que da cuenta de la extraordinaria variedad de estas denominaciones que llenan dieciocho páginas de nombres organizados por provincias, aunque el autor omite sus fuentes. Entre las síntesis, merece citarse el estudio de García Mouton (1987), quien ya examina con una perspectiva motivacional los mapas de algunos zoónimos populares en los atlas regionales publicados para la fecha y, entre ellos, los nombres de la mariquita. Subraya que estas voces, enraizadas en la cultura popular, se caracterizan por escapar a la uniformización que irradia de las ciudades y acoger procesos neológicos propios de la expresividad infantil.

<sup>5</sup> Tal y como explica Viereck (2000: 487-8), el *ALE* es el primer atlas lingüístico continental, un atlas lingüístico de cuarto nivel que sucede a los nacionales y regionales. La situación lingüística en Europa es muy compleja y los datos, que han sido recogidos en 2.631 localidades desde Islandia hasta los Urales, extremadamente heterogéneos. Alinei (1994) ofrece una presentación demorada y madura de la obra en primera persona. Sobre el *ALE* y la cartografía motivacional, *vid.* Julià Luna (2018: 42-45).

<sup>6</sup> Así ha definido Alinei (1997b: 7) esta perspectiva interpretativa. En el contexto de los trabajos del *ALE* nació el *Atlas Linguistique Roman (ALiR)*, un proyecto geolingüístico supranacional, como el *ALE*, para la totalidad de la familia lingüística románica; García Mouton (2003) ofrece una completa presentación del *ALiR*, proyecto en el que colabora como parte del comité español. Entre las últimas publicaciones del *ALiR*, está la de Rita Caprini (2019b) que constituye el comentario del mapa románico de la *Coccinella septempunctata*, y que lamentablemente no me ha sido posible consultar para este trabajo.

## 2. SOLITAÑA. LOS DATOS VIZCAÍNOS Y LOS TESTIMONIOS HISTÓRICOS

El *ALE* proporciona un horizonte inmejorable para el examen de *solitaña*, palabra que he situado en Bilbao, su centro vital históricamente bien documentado, al menos hasta el último tercio del siglo XX<sup>7</sup>. Pero la geografía de la voz rebasa los límites de la ciudad, porque la hallamos en otros puntos de Vizcaya y también en algunos de Álava, donde es corriente en el Valle de Ayala (López de Guereñu: 1957: 137 y 1998: 252), comarca que conecta con el área vizcaína<sup>8</sup>. En cuanto a Vizcaya, contamos con la recopilación de Riera (1950), que la registró en Gallarta y Baracaldo, además de en Bilbao; según Barandiarán y Manterola (1993: 135) también se conoce en Durango, Galdames y Orozko, con una variante *soletaña* en Galdames<sup>9</sup>. Además, las encuestas del *Euskararen Herri Hizkeren Atlas* revelan la presencia de *solitaña* en algunas hablas del vascuence vizcaíno: *solisolitaña* en Lekeitio y *marisolitaña* en Etxebarri, localidad contigua a Bilbao<sup>10</sup>.

Unamuno (1889) tituló “Solitaña” un relato primerizo sobre un tendero del Casco Viejo bilbaíno. El cuento comienza con la presentación del personaje (“Don Roque de Aguirregoicoa y Aguirrebenea, por mal nombre *Solitaña*...”) y concluye con su muerte:

Quedó en el aire el hueco que al morir deja un mosquito, y el alma de solitaña voló a la montaña eterna, a pedir al Pastor, él, que siempre había vivido a la sombra, que nos traiga buen sol para hoy, para mañana, y para siempre. ¡Bienaventurados los mansos!.

Con este final evoca Unamuno la canción infantil asociada al nombre, la misma que recoge más tarde en *Recuerdos de niñez y de mocedad* (1976<sup>7</sup> [1908]: 36):

La *solitaña* es un pequeño insecto que lo poníamos a que subiera por un palo, esperando al llegar a su extremo verle remontar el vuelo. Y le cantábamos mientras abría los élitros y desplegaba las alas:

*Soli solitaña — vete a la montaña  
dile al pastor — que traiga buen sol  
para hoy y pa mañana  
y pa toda la semana*<sup>11</sup>.

<sup>7</sup> La información más reciente disponible procede de la encuesta realizada por Maitena Etxebarria Arostegui (1985: 167), según la cual *solitaña* es el nombre que prevalece entre sus informantes bilbaínos (64,81 %); los otros son *mariquita* (27,77 %) y *pastorcín* (1,85 %); el 5,55 % no contesta. Es muy dudoso, sin embargo, que tales porcentajes puedan considerarse vigentes en la actualidad.

<sup>8</sup> En Álava, López de Guereñu (1957 y 1998: 285) recoge *solitaña* en Aloria, Barambio, Cárcamo, Gopegui, Izoria, Luquiano, Luyando, Llodio, Mendeica, Murga, Murguía, Ocio, Payueta, Quejana, Retes de Llanteno y Retes de Tudela. La forma *solitaria* la documenta en otra comarca (Bujanda) y solo una vez, por lo que cabe pensar que es hipercorrección (dado el contexto de encuesta) o reinterpretación del hablante por una forma más común; lo mismo cabe decir de *zuritaña* de Ocio.

<sup>9</sup> Riera (1950) añade un *copolitaña* en Valmaseda, Vizcaya.

<sup>10</sup> La respuesta *marisolitaña* de Etxebarri aparece junto a *katalingorri* y *marixuteiletako*, también cabe destacar que en Lemóniz se registra *marimontaña* (*Euskararen Herri Hizkeren Atlas*, mapa 17, vol. 1, 34-35), nombre sin duda derivado del estribillo de *solitaña*.

<sup>11</sup> Jon Juaristi (2012: 70) califica los *Recuerdos de niñez y de mocedad* de “pequeño tratado de etnografía de la infancia burguesa de la Bilbao de los últimos años del reinado de Isabel II y primeros del Sexenio

No es la última vez que escribe Unamuno sobre la solitaña. En un artículo publicado el 27 de septiembre de 1935 en el diario madrileño *Ahora*, con ocasión de celebrarse en Madrid el Congreso de Entomología, y titulado “De mitología entomológica”, vuelve a recordar los antiguos juguetes y, entre ellos, “la que llamábamos *solitaña*”: “¡soli solitaña, vete a la montaña y dile al pastor que traiga buen sol para hoy y pa mañana y pa toda la semana!”.

Bilbaína y vivamente unamuniana, *solitaña* ocupa también un lugar en el repertorio de Emiliano de Arriaga, quien la incluyó en su *Lexicón* (1960 [1896]: 160):

**Solitaña** (Del e[uskera] zoritagin.) Insecto coleóptero de la familia de los longicornios, de once á doce milímetros de largo, cuyo nombre c[astellano] me es desconocido. Los chicos al coger uno de esos bichos, lo ponían en el dedo para que volase, canturreando esta evocación:

Soli solitaña,  
vete á la montaña;  
dile al pastor  
que traiga buen sol,  
para hoy, pa mañana  
y pa toda la semana.

Si volaba pronto, tenían la creencia de que indefectiblemente venía el buen tiempo tras del malo que reinaba, lo cual era una verdad como de Pero-Grullo ó Noherlesoom.

Así pues, Unamuno y Arriaga atestiguan que este nombre forma parte del castellano bilbaíno de la segunda mitad del siglo XIX. Notemos de paso que Arriaga, que relaciona la palabra con el euskera “zoritagain” –voz muy probablemente de su invención– asegura asimismo no saber cómo se llama en castellano, curioso extravío de quien escribe y habla en castellano y en castellano llama al bicho *solitaña*<sup>12</sup>. De “bilbainismo privativo” califica la voz otro bilbaíno, Jon Juaristi (2012: 71), en su reflexión sobre los *Recuerdos* de Unamuno: “El nombre bilbaíno emparenta –cultural, y no biológicamente– al cochorro con la solitaña o *Coccinella septempunctata*

Democrático”. Remito asimismo al trabajo de Juan José Lanz (2008), quien ha subrayado el carácter protagonista del vocabulario en esta obra sobre la infancia. Sobre la personalidad léxica de la obra unamuniana, su propensión neológica y su demostrada inclinación por el léxico tradicional, en el que los regionalismos ocupan un lugar destacado, puede verse el trabajo de Consuelo García Gallarín (1997), quien observa que los dialectalismos le “permiten llamar a cada cosa por sus *nombres*, enriquecido con voces características de edades diferentes, lugares diferentes y diferentes niveles socioculturales. El autor aprende y siente, y nos implica en los que el denomina la *intraespañolización*” (García Gallarín, 1997: 275). En cuanto a la actividad filológica de Unamuno, “ejemplo de ese tipo de estudioso que se acerca con curiosidad al universo dialectal”, Pérez Pascual (2016: 25-42) da cuenta de su relación con Menéndez Pidal y contrasta ambas figuras.

<sup>12</sup> A propósito de Arriaga, véase el capítulo de *El Chimbo expiatorio* titulado “La jerga del Paraíso” (Juaristi, 1999: 47-94). En este libro fundamental, tanto Unamuno como Arriaga desempeñan papeles importantes en torno a la “invención” –en el sentido de “hallazgo”, observa Juaristi una vez– del “dialecto bilbaíno”. El supuesto vasquismo de *solitaña* y la ceguera a la realidad castellana conecta perfectamente con la idea del “dialecto bilbaíno” como “lengua de sustitución” que analiza Juaristi.

[...]. Por cierto, el de solitaña no es un vasquismo, sino un bilbainismo privativo y de claro origen románico<sup>13</sup>.

Aunque para la historia de la lexicografía del español, *solitaña* no tiene otro asiento que el *Lexicón* de Arriaga, sin embargo, la voz ha llegado a constar en el Fichero General de la RAE con tres papeletas: una es la de los *Recuerdos* de Unamuno (1908), otra procede de las *Voces alavesas* de López de Guereñu (1958), y la última, sin autor, remite a la *RDTP*, y da la palabra como propia de varios pueblos de Vizcaya, por lo que tiene que ser la recopilación de Riera (1950) ya citada. Pero ni son estos los únicos avales documentales de este modesto localismo ni el cuento de Unamuno (1881) su testimonio más antiguo, pues descubrimos, no sin sorpresa, que había sido registrado varias décadas antes en dos estudios sobre folclore europeo.

Recogió la canción de *solitaña* William Barnes (1847) y de él la tomó Eugène Rolland (1881), razón por la que ha sido reconocida y celebrada en el estudio de Barros y Alinei (1990: 108), quienes la localizan en España sin más precisión:

Très souvent, ce lieu lointain est habité par une entité que la coccinelle doit retrouver: il peut s'agir d'un berger: *Sola, sola taña/ ve a la montaña/ dile al pastor/ que traiga buen sol/ para hoy, y mañana/ y toda la semana/ a Dios.*

La traducción de Barros y Alinei es así: “Seule, seule coccinelle, va-t-en à la montagne / et dis au berger / qu'il apporte le bon soleil / pour aujourd'hui et demain / et toute la semaine / Adieu!”<sup>14</sup>. Como decía, la fuente de Barros y Alinei (1990: 108) es Rolland (1881: 352-353), quien introduce una nota a “Sola, sola, taña” en la que indica escuetamente “Taña = coccinelle”, lo que no hace sino subrayar la opacidad del nombre. Es Rolland quien ubica la coplilla en España y Rolland señala que la toma del folklorista William Barnes, observando que “L'anglais Barnes ne dit pas où il a trouvé cette formulete”<sup>15</sup>. Ciertamente, Barnes (1847: 341) no revela dónde ha hallado la noticia, pero su testimonio, que es el más antiguo que

<sup>13</sup> Juaristi (2012: 71) observa que el nombre vasco más extendido de la mariquita es *marigorringo*, “yema de María”. Sin embargo, quizá no lo fuera en la época: *marigorringo* no está en el *Lexicón* de Arriaga; el nombre vasco que aparece en Arriaga (1960<sup>2</sup> [1896]: 108) –pero solo en la 2.ª ed.– es *gorrigorrichu*, “Un insecto llamado en c. vaquita de San Antón”. Arriaga no parece identificar este nombre con *solitaña*, a la que describía como “longicornio” (*vid. supra*), es decir, un insecto diferente. Unamuno emplea *gorrigorrichu* en una carta dirigida a Pedro de Múgica, fechada en Bilbao, el 7 de mayo de 1891 (Unamuno 2017: 272-273; carta n.º 54), en la que le habla de la etimología de *cochorro*: “Al *gorrigorrichu* se le llama *vaquita de San Antón* y en resumen el cochorro tanto tiene de cocho o cochino como de *Hahn* (*hannelon* en francés) o de *cockchafer* como le llaman en Inglaterra”. Pedro de Múgica (1892: 64) cita las palabras de Unamuno a este respecto en una nota sobre *cochorro*.

<sup>14</sup> Barros y Alinei refieren como fuente la *Faune Populaire* de Rolland (1881: 352). Eugène Rolland (1846-1909), etnólogo y folclorista francés, fue autor de una *Faune populaire* en 13 tomos (1877-1915) y de *Rimes et jeux de l'enfance* (1883), entre otras obras de gran valor documental para el estudio de hablas y tradiciones populares.

<sup>15</sup> La obra citada en la bibliografía de Rolland (1881) es la de William Barnes (1863), *A Grammar and Glossary of the Dorset dialect*. En efecto, en Barnes (1863: 58) aparece el cantar que ubica simplemente “in Spain” y sin fuente, con la particularidad de que dice: “So in Spain, also, children put the lady-bird on their fingers repeating: ‘Solá, solá, taña’”. Se encuentra idénticamente en la 2.ª edición de sus *Poems of rural life* (1847: 341); no me ha sido posible examinar la 1.ª, que es de 1844.

hemos encontrado, sirve como escaparate del interés foráneo por esta tradición propia<sup>16</sup>.

### 3. SOLITAÑA Y SOLITANEA

*Solitaña* se resiste a una explicación sencilla. De las variantes recogidas ya citadas, tal vez la forma alavesa *solitaria*, procedente de un punto aislado y periférico de una zona en la que dominan otras, esté dando el sentido original del nombre, aunque sea por el camino de la etimología popular. Su idoneidad como zoónimo encontraría apoyo en *solitario* ‘cangrejo ermitaño’ y ‘cierta ave’ (*DLE*, s. v., 6.<sup>a</sup> y 7.<sup>a</sup> acs.) y en algunos otros<sup>17</sup>. Desde el punto de vista formal, esta interpretación requeriría proponer un inédito adjetivo *solitaña* ‘solitaria’ y el étimo correspondiente. Pues bien, lo que he encontrado en esta búsqueda es la segunda documentación “nativa” de la palabra, que procede de otro bilbaíno, el filólogo y profesor Pedro de Múgica. En 1891, Múgica publicó una *Gramática del castellano antiguo* e incluyó a *solitaña* en una lista de parejas de palabras formadas por un miembro latino que contiene *-nj-* y su derivado castellano con palatal: “*solitanja solitaña*” (Múgica, 1891: 72)<sup>18</sup>.

Un adjetivo *solitaneus*, *a*, *um*, cuyo único descendiente castellano sería *solitaña*, figura en el *Glossarium* de Du Cange (1883-1887 [1678]): “*rarus, inusitatus, singularis*”. El *Diccionario universal latino español* de Manuel de Valbuena (1793: 726) recoge dos acepciones para *solitaneus*, una de las cuales hubo de coexistir con el clásico *solitarius*: “*Solitaneus, a, um*. Prisc. Solo, separado, de por sí. || Marc. Emp. Acostumbrado, ordinario”; recoge también un curioso zoónimo, cuya fuente es Plinio: *Solitaneae cochleae*. f. Plin. Caracoles muy grandes del África”<sup>19</sup>. Además, junto a los *solitaneae cochleae* de Plinio, el adjetivo latino ha producido otras dos denominacio-

<sup>16</sup> Alinei y Barros (1986: 199) ya incluyeron el testimonio de Rolland (1881) en una pequeña selección de fórmulas, lo que prueba el aprecio que estos autores le profesan. También lo demuestra el hecho de que, en un trabajo muy posterior, Alinei (2003: 88) vuelve a escoger, como representante de España, precisamente la fórmula de *solitaña* (“Dalla Spagna: Sola, sola coccinella, / vattene in montagna...”).

<sup>17</sup> Pastor Blanco (2004) recoge el ornitónimo *solitario real* entre sus riojanismos; *solitario* ‘jabalí viejo’, en Andalucía (Alvar Ezquerro, 2000: 737). En Nebrija (1495) aparece el adjetivo en *monja solitaria* (“monja solitaria: monacha. ae. monialis.is”), lo que tiene el interés adicional de que *monja* o *monjita* es uno de los muchos nombres de la mariquita (hay *monja* en Cantabria, *monjita* en La Rioja y *monjica* en Navarra, según consta en los mapas de sus respectivos atlas regionales, *ALEARN* y *ALECan*). El cultismo *solitario* (latín *solitarius* íd.) se halla ya en Berceo; y *pájaro solitario*, en Nebrija (*DCECH*, s.v. *solo*).

<sup>18</sup> Los otros ejemplos son *ciconja cigüeña*, *compaña compañia*, *cunju cuño*, *dominjare domeñar*, etc. (Múgica, 1891: 72). De la figura poco conocida del filólogo bilbaíno Pedro Múgica hay una semblanza reciente en el trabajo de Pérez Pascual (2018). También Jon Juaristi (1999: 62-69) se refiere a sus trabajos filológicos, más precisamente a *Dialectos castellanos* (publicado en 1892), a su formación, a su relación con Unamuno y a la correspondencia que ambos mantuvieron.

<sup>19</sup> Como bien se sabe, el diccionario de Valbuena es una adaptación del *Totius latinitatis lexicon* de Egidio Forcellini (1771), obra en la que ya se encuentran tanto los *solitaneae cochleae* como el adjetivo *solitaneus*, *a*, *um* en los dos sentidos citados.

nes taxonómicas recientes: la *Solitanea mariae* (Stauder, 1921) y la *Solitanea defricata* (Püngeler, 1903), dos especies de polillas del género *Solitanea*<sup>20</sup>. La mariquita se llama *mariposa* en muchos lugares (por ejemplo, Cantabria, Palencia, Asturias y Soria en ALPI 410, 412, 312 y 444, respectivamente) y los *solitanea cochleae* de Plinio abundan asimismo en la coincidencia, pues la relación de la mariquita con el caracol se da en más ocasiones, como veremos.

El aparente éxito de esta primera averiguación etimológica no oculta la anomalía de emparejar un localismo castellano con un latinismo nomenclatural, aunque este nos salude como adjetivo latino acreditado y semánticamente adecuado para denominar a un insecto.

#### 4. SOLITAÑA Y PERICANA

Los testimonios citados sustentan la posibilidad de que el latín *solitaneus*, *a*, *um* hubiera desarrollado alguna vida popular o semiculta como doblete del adjetivo *solitarius*: es decir, la posibilidad de que el femenino *solitana*, único retoño del primero, hubiera vivido como variante etimológica y morfológica del segundo. Sin embargo, dada la soledad de *solitana* en la documentación histórica, es tal vez más razonable suponerla surgida como variante morfológica del culto *solitaria* a partir de él, mediante la sustitución del sufijo *-ario*, *-aria* por el popular *-año*, *-aña*. En tanto que sufijo, este se encuentra en la serie de adjetivos de étimo latino que integran *foraño*, *supitaño* o *soterraño*, y en numerosos nombres de formación romance (*espadaña*, *ermitaño*, *abrigaño*, *cestaño*, etc.) que prueban su vitalidad (*vid.* Pharies 2002: 89-90). Hay entre ellos algunos de etimología poco clara en los que la terminación *-aña* no es propiamente sufijal, como *pipitaña* ‘flauta de caña de alcacer’ (*DLE*, *s.v.*) y *pipirigaña* o *pizpirigaña*, palabras próximas a *solitana* por su semántica y ámbitos de uso, pues todas ellas pertenecen al vocabulario de los juegos<sup>21</sup>. En el mismo grupo incluiríamos la inexplicable voz *arretaña*, que, repetida, sirve de comienzo a dos romances religiosos alaveses recogidos por Irigoyen (1950) y de la que no he hallado más noticia<sup>22</sup>.

<sup>20</sup> *Solitanea* es un género de polillas de la familia *Geometridae*, de la que se conocen dos especies: *Solitanea defricata* (Püngeler, 1903; Rusia, Japón y China) y *Solitanea mariae*, identificada en 1921 por Stauderl. Además, *solitanea* parece emplearse en otras taxonomías y nomenclaturas zoológicas, porque también es una hormiga: la *Pheidole hyatti solitanea*, aunque *Wikipedia* (*s.v.*) informa de que “This taxon is not in use as it is currently considered to be a junior synonym of *Pheidole hyatti*”.

<sup>21</sup> Ana Pelegrín (1984: 78) explica *pipirigaña* como juego para mover las manos, pero observando que se trata del nombre de un personaje o una voz secreta que actúa como clave: “*Pipirigaña, mala la araña, / un cochinito bien peladito, / ¿quién lo peló? / La pícara vieja que está en el rincón...*”.

<sup>22</sup> Estos dos romances religiosos forman parte de un apartado que se titula simplemente “Romances” (Irigoyen, 1950: 118). El primero comienza así: “Arretaña, arretaña, / la virgen te llama / que haga la cama / del niño Jesús, / que viene cansado / de llevar la Cruz...”; el segundo: “Arretaña, arretaña / de San Salvador / cuando la Virgen / parió sin dolor...”.

A todas ellas habrá que unir ahora un hallazgo singular que debemos de nuevo a la temprana obra de Pedro Múgica, en este caso a su texto sobre dialectos castellanos. En la lista de vocabulario correspondiente al “dialecto vizcaíno”, incluye el hipocorístico [*P*] *ericaña* con la siguiente nota al pie: “Se dice en la canción infantil: Perico, pericaña” (ó “soli, solitaña”) / vete a la montaña / dile al pastor, etc.” (Múgica 1892: 70). Recordemos que “Pedro, o por mal nombre Pericañas” es el personaje de un cuento del escritor vizcaíno Antonio de Trueba, “Las orejas del burro”<sup>23</sup>. *Pericaña* consta, además, como apodo alavés “en Contrasta, año 1800: Pericaña (junto a Pepiquillo, Pepurrias, Periquillo, etc.)”, y entre los actuales, “en todo Álava, especialmente en la zona de la Montaña: Pericañas” (López de Guereñu, 1998: 315-316).

*Pericaña* confirma que no puede perderse de vista la rima con *montaña* en la fórmula que inesperadamente comparte ahora con *solitaña*. El ALE (mapa 44: C) incorpora los nombres que no parecen tener otra razón de ser que haber sido sugeridos por la rima, cuya función mnemotécnica ayuda a fijar el rito y a formar vocativos eficaces (Barros y Alinei, 1990: 164-165). La rima se sirve de los derivativos a la vez que favorece su presencia, y así se advierte en numerosos ejemplos: “Pastorcilla, / cuéntame los cinco dedos / y vete a buscar tus ovejillas”, en Pangua (Álava), recogido por López de Guereñu (1957: 129); o en los vizcaínos: “Vola, volavinche, / vete al campinche / y dile al pastor / que saque las ovejas al sol”, y “Pastor, pastorcito, / abre las alas / y vete al montito / y dile al pastor / que venga un poquito”, de Musques y Carranza, respectivamente (Barandiarán y Mantrola, 1993: 135). La influencia de la rima o el deseo de rimar prevalece sobre la coherencia semántica, como se ve en otro ejemplo alavés: “Catalina, mi vecina, / cuenta los dedos / que hay en la cocina” (Orbisio, López de Guereñu 1957: 129)<sup>24</sup>.

Deberemos entonces sopesar si *solitaña* ha podido ser afectada por el tipo de alteraciones que calificamos globalmente de jitanjafóricas o expresivas, en relación con una “función lúdica” del lenguaje, cuya veta tradicional se encuentra en las que Luis Javier Eguren (1987) llama “palabras lúdicas” del vocabulario del folclore infantil y de los cancioneros populares. Invocaciones y fórmulas como estas de las que tratamos generan palabras que se identifican con el propio juego; en ellas, la rima, la aliteración y el propio ritmo pueden haber provocado desplazamientos acentuales o adición de sílabas sin significado (Eguren 1987: 40). Cabría entonces recono-

<sup>23</sup> De *Narraciones populares*, Madrid: A. Jubera, 1874. [Accesible en la biblioteca del CVC: <<http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcr7886>>].

<sup>24</sup> La influencia de la rima parece determinante en los *teresa*, *santateresa* o *marquesa* que nombran a la mantis religiosa, según el análisis de García Mouton (2003: 621): “Restos, en última instancia, de órdenes en las que se le pide que se ponga tiesa, o que ponga la mesa, son los numerosos nombres propios acabados en *-esa* que se extiende por toda la Península Ibérica, como *teresa*, *santateresa*, etc., cuyo origen primero se puede rastrear en fórmulas como la portuguesa *Teresa, põe a mesa*, la castellana *Teresa, pon la mesa*, la aragonesa *Teresa, planta la mesa* o la canaria *Teresa, alsa la mesa*”. (El análisis completo de “*Teresa* et ses rimes analogues” en el ALiR se encuentra en García Mouton 2001: 252-253).

cer en *solitaña* una de esas voces alteradas fonéticamente en el contexto de lo que Lázaro Carreter (1980) llamó “el mensaje literal”, cuyo cierre explota una serie de recursos de la poesía que “conspiran a extrañar el mensaje y a acuñarlo en la memoria”. Las “audacias léxicas” que lo caracterizan<sup>25</sup> no solo no obstaculizan la intelección sino que contribuyen a la solidez formal y a la permanencia del mensaje literal, pues se ponen “al servicio de su autonomía y recordabilidad” (Lázaro Carreter, 1980: 230).

Este vocabulario ha sido examinado por Pharies (1986) a partir de la noción de plantilla o troquel formal (“template”) para la formación de voces de semántica lúdica o jocosa (“playfull connotation”), entre las cuales el léxico infantil ocupa un lugar privilegiado<sup>26</sup>. Una de las características de estas palabras es que viven en variantes muy abundantes y que son fruto de alteraciones tan caóticas o arbitrarias que los estudiosos suelen limitarse a consignarlas. Pharies, que propone una explicación analógica en el amplio sentido que ofrecen las “plantillas”, acoge precisamente las mejores concordancias de vocabulario para *solitaña*. Concretamente, el amplio capítulo dedicado a la “plantilla” de *quiquiriquí*, uno de los más extensos, se demora en la ya citada *pipiritaña*, que interesa a *solitaña* y a *pericaña*<sup>27</sup>.

Las voces agrupadas con *pipiritaña* y *pizpirigaña* —entre las que destacan por su afinidad *pipiriciego* o *titiritaña*—, que son imitaciones de sonidos, juegos y juguetes, movimientos cómicos o posturas, canciones de cuna, etc., muestran varios tipos de cambios, “algunos bastante arbitrarios”, según observa Pharies (1986: 43). Se incluye aquí el citado *pipitaña* ‘flautilla’, que el DCECH se limita a listar entre los derivados de *pipa* y que Pharies analiza como *pipi-t-aña*, donde *-aña* es sufijo y *-t-* la consonante antihíatica<sup>28</sup>. Sigue este patrón el también mencionado *pipirigaña*, una de las numerosas variantes de *pizpirigaña*, ‘juego de muchachos en el que se pellizcan mutuamente las manos’, ya documentado en Quevedo y en *Autoridades*.

<sup>25</sup> Es decir, voces desusadas, dialectalismos, préstamos, deformaciones e invenciones, que aportan una carga de exotismo cuya función es “producir efectos de literalidad, bien a contrapelo de la norma idiomática estándar” (Lázaro Carreter, 1980: 229).

<sup>26</sup> Hasta el punto de que un 75% de los ejemplos del libro tiene ese carácter. Pharies (2005) ofrece más datos de algunas hablas que habían sido peor documentadas en el trabajo de 1986 y para las que ahora hay nuevos repertorios lexicográficos, concretamente del de *chiquirritico*, que, dice, es el más productivo.

<sup>27</sup> Las palabras estudiadas se caracterizan por el hecho de que la consonante inicial es casi siempre una oclusiva y la vocal suele ser /i/. La “plantilla” es la siguiente: [C<sub>i</sub> V<sub>j</sub> (C) C<sub>i</sub> V<sub>j</sub> L V<sub>j</sub> (C) C ... ‘V ...] (vid. Pharies, 1986: 55-93). Pharies (1986: 57) cita a Corominas, quien dice con respecto a *pipirigallo* que “así el vocablo fue asimilado al tipo onomatopéyico *quiquiriquí*”.

<sup>28</sup> Pharies cita a Bustos Tovar (1966: 61), quien había considerado que *taña* aparece en la palabra en lugar de un original *caña*. Aprovecho esta mención para comentar la posible presencia del verbo *tañer* en *solitaña*, dado que tal hipótesis halla algún acomodo cuando recordamos la estructura morfológica de *mariposa*, cuyo segundo componente parece un tema verbal. Téngase en cuenta que *tocar* sustituyó a *tañer* en el siglo XV, según observa Eberenz (2004: 123-125). Con el sentido de ‘tocar, ejercer el sentido del tacto, poner la mano sobre otra cosa’, *tañer* es usual aún en las primeras décadas del siglo XV —y así lo muestra Eberenz (2004)—, de modo que el estribillo bien pudiera haber conservado el uso arcaico del verbo, cuya semántica es coherente con la práctica común de dejar que la mariquita se pasee por la mano.

Las otras son *piciligaña*, *picingaña*, *picicaña*, *pipirigallo*, *pipizigaña*, *pizpicigaña*, *pipisigallo*, *pecigaña*, *pimpitigallo*, *pirigaña* y *pez pecigaña* (atestiguado en el siglo XVI)<sup>29</sup>. Con *Pericaña*, *solitaña* parece hallar afinidades fonéticas más o menos patentes en este grupo que, sin embargo, no proporciona por sí solo una explicación suficiente de la palabra.

## 5. EL SOL DE SOLITAÑA

Los nombres de la mariquita están inseparablemente unidos al lenguaje infantil y a las fórmulas. Rohlfs (1979) dedicó un apartado de sumo interés a “El lenguaje infantil y los nombres de animales”, donde advertía de que varios zoónimos de etimología oscura se aclaran gracias a la cancioncilla que cantan los niños cuando juegan con esos animales. El caso más conocido dentro del mundo románico es el español *mariposa* (*María posa*), formado según un esquema compositivo que se repite en el italiano *saltamartín* ‘langosta’ o el calabrés *issicorna* ‘saca los cuernos’, ejemplos que, según Rohlfs (1979: 117), “podrían multiplicarse indefinidamente”<sup>30</sup>.

Todo el análisis de Barros y Alinei (1990) desarrolla la hipótesis de que la gran mayoría de los nombres de la mariquita se fundamenta en la estructura de las canciones que los niños le dirigen, cuyos motivos desempeñan funciones narrativas que se identifican con las que fueron definidas por Propp<sup>31</sup>. Desde esta perspectiva, la mariquita ejerce el papel del “animal auxiliar” que, como en los cuentos, debe cumplir las tareas difíciles que se le encomiendan. Pues bien, son precisamente los versos de *solitaña* los que Barros y Alinei (1990: 108) escogen para señalar este cometido, por cuanto ilustran la misión de rogar al pastor “(sans doute, le berger celeste) d’envoyer le soleil”, siendo el sol el don que se desea obtener.

La importancia del sol en el breve mensaje de las canciones, se asocia a la creencia de que la mariquita anuncia el tiempo o trae el buen tiempo y explica su presencia en numerosos nombres de distintas lenguas euro-

<sup>29</sup> El DCECH (s.v. *pellizcar*) las considera parte de la larga familia de *pellizcar*, verbo que, a juicio de Corominas, resulta del cruce de los sinónimos *pizcar* (“de creación expresiva”) y algún *\*vellegare*, derivado de VELLICARE, expresión latina de la idea de ‘pellizcar’.

<sup>30</sup> Además, Manuel Alvar señala en nota a Rohlfs (1979: 117) que nombres canarios como *salontón*, *santantón*, *saratontón* son deformaciones del lenguaje infantil para conseguir los efectos musicales que se derivan de la onomatopeya. Barros y Alinei (1990: 100 y ss.) recuerdan que fueron autores como Dora Aebi (1932) y Richard Riegler (1932-1933), quienes observaron que la mayoría de las denominaciones de la mariquita podrían aclararse si se ponen en relación con las fórmulas que les dedican los niños y con conceptos de naturaleza supersticiosa.

<sup>31</sup> Un artículo precedente (Alinei y Barros Ferreira, 1986) recoge las razones del planteamiento motivacional de los mapas del ALLE, a partir de las funciones narrativas de Vladimir Propp, en sus obras de 1926 (*La Morphologie du Conte*, trad. francesa de la 2.ª ed. rusa [1969], París, 1970) y 1946 (*Les Racines Historiques du Conte Merveilleux*, París, 1983).

peas<sup>32</sup>. Según Barros y Alinei (1990: 148), el ‘sol’ de los apelativos escoceses y polacos de la mariquita (*sunny mary*, *slonko*) parece interpretable como expresión de afectividad<sup>33</sup>; por otra parte, en la periferia del mundo eslavo, la mariquita lleva el nombre que corresponde a *sol* desnudamente, mientras que en el dominio germánico contiguo se encuentra en palabras compuestas, igual que en nuestra Península: “... tel que cela arrive dans la seule zone de la Romania où l’insect se lie à l’astre: le nord-ouest de la Péninsule Ibérique” (Barros y Alinei, 1990: 149), región de la que citan el portugués *patasol* y el gallego *papasol*, apenas dos ejemplares de una familia que se descubre muy amplia.

En efecto, el mapa 493 del *ALPI* reúne numerosos *papasol*, *patasol* y *patasoliño*, *mirasol* y *catasol* distribuidos por Portugal, Galicia y Zamora<sup>34</sup>; y en Asturias hallamos *catasol* y *catasola* (García Arias, 2019), además de *reisol* (*Diccionariu de la Llingua Asturiana*) y *rifisol* (*ALPI* 306 Santa Eulalia). Destaco de entre todos ellos el leonés *solito de Dios*, en la comarca berciana de Los Ancares (Le Men, 2002: 194), porque *sol* se revela plenamente en él y su forma diminutiva acentúa la semejanza con *solitaña*.

Es innegable que este conjunto de derivados y compuestos de *sol* ofrece un linaje léxico y folclórico para *solitaña*, que, ligada a ellos, deja de ser una rareza aislada y puede integrarse en la tradición occidental de las denominaciones iberorrománicas construidas con *sol*, elemento central de cierto tipo de rimas de la mariquita<sup>35</sup>. Las fórmulas del tipo de la de *solitaña*, con la demanda de sol, son las únicas de su clase entre las castellanas del País Vasco, donde sí hallamos fórmulas euskéricas meteorológicas, pero de naturaleza adivinatoria<sup>36</sup>. Por ello, tan significativos como la presencia de *sol*

<sup>32</sup> Según Caprini (1989: 8), “La coccinella rientra quindi nella categoria del *Wetterdämonen*”, asunto ya tratado por ella en otras ocasiones. Zabala *et al.* (2003: 258) se refieren a “ciertas prácticas que dentro de la etnoentomología se denominan entomoaugurios meteóricos o meteorológicos, consistentes en predecir el tiempo atmosférico a partir de la aparición o comportamiento de algunas especies de insectos”.

<sup>33</sup> En el ejemplo eslavo, procedente de Bergen (Rügen, Alemania), el apelativo *sloncko* ‘solito’ de la invocación y la mención al tiempo por venir recuerdan a esos mismos elementos de la canción de *solitaña*: “sloncko, sloncko, lec / lec do njebjes; / hdzez te letsa polecis, / tam ja kletu pocahnu”; en la traducción de Barros y Alinei (1990: 108): “Petit soleil, petit soleil, vole / vole vers le ciel / là où tu voles cette année / moi je volerai l’année prochaine”.

<sup>34</sup> Son gallegos los *papasol* que el *ALPI* sitúa en Lugo (124 Piedrafita do Cebreiro y 122 Navia de Suarna) y Orense (145 Celeiros), y hay un *papasoliño* en Orense (147 Rubiá); Riera (1950) recogió tres *papasol* en Lugo (Castro de Rey, Villalba y Monforte), dos *patasol* en Lugo (Vivero y Vilalle) y *mirasol* también en Lugo (Monforte). En Zamora, encontramos *patasol* (*ALPI*, 340 Padornelo y 341 Hermisende); en el *Atlas Lingüístico de Castilla y León* figuran *patasol* (Za 103) y *mirasol* (Za 103). Para Portugal el *ALPI* registró *patassol* (224 Vimioso, Bragança, y 235 São João da Pesqueira, Viseu) y *patassola* (226 Peredo y 228 Lagoaça, ambos en Bragança), además de *catassol* (234 São Romão, Guarda).

<sup>35</sup> Es pertinente apuntar aquí que, en Portugalete (Vizcaya), se registra la canción de *solitaña* y una variante del vocativo del estribillo para otro insecto semejante pero más alargado (tal vez el escarabajo longicornio al que parece referirse Arriaga, *s. v.* *solitaña*, según hemos visto), conocido como *soberano* (Barandiarán y Manterola, 1993: 136): “*Sol soberano* / vete al monte cano / y dile al pastor / que salga el sol / para hoy, para mañana / y para toda la semana”.

<sup>36</sup> Del tipo “mañana ¿sol o lluvia?” (“marigorringo, bihar eguzki ahal egingo?”), con la particularidad de que algunas terminan prometiendo premiar a la mariquita si hace buen tiempo o amenazán-

en el nombre son los estribillos que el *DGLA* (García Arias 2019) aporta como “Dichos, refranes y textos de literatura oral” recogidos en distintos puntos de Asturias:

“Catasol veite al sol”.

“Catasol, catasol, veite para tou señor que mañena traiga el sol”.

“Catasol, faime sol pa hoy, pa mañana y pa toa la semana”.

Estas rimas asturianas coinciden claramente con las del tipo de *solitaña* y todas conjuntamente con las del caracol<sup>37</sup>, al que también se le solicita que saque los cuernos y vaya al sol. Añaden así, al vínculo léxico con la familia de nombres de la mariquita basados en *sol*, una conexión genealógica con una tradición infantil castellana, de la que existe constancia desde el Siglo de Oro.

Los casos de mezcla o contaminación de estribillos son relativamente comunes en la oralidad y en las canciones de la mariquita hemos visto otros. Por ejemplo, en Álava, esta rima de Samaniego: “Mariquita de Dios, / cuéntame los dedos y vete con Dios / que tu padre y tu madre también me los contó”, también incluye un verso de la canción del caracol<sup>38</sup>. A veces los enunciados no son específicos de la *Coccinella*, sino que parecen tomarla como pretexto, y así se advierte claramente en algunas de sus coplillas alavesas: “Paloma blanca, reblanca, / ¿qué llevas en el pico? / Aceite y vinagre para Jesucristo. / Jesucristo te dirá si es mentira o es verdad. / En esta o en esta, estará” (Letona y Matauco); es el propio López de Guereñu (1957: 125) quien observa que “la canción que le dicen es más propia de otros juegos”<sup>39</sup>.

Ana Pelegrín (1984: 89 y 112) incluyó en su repertorio de juegos la canción de *solitaña* simplemente como “una fórmula que se dice para que salga el sol”, es decir, del mismo género que “Sol, solito”, o “Sal, sol”. En ese sentido, comparte categoría con otros versos infantiles que conectan insectos y sabandijas con el sol a través del juego, cuyos primeros testimo-

---

dola con algún castigo en caso contrario (Barandiarán y Manterola, 1993: 127-139). García Mouton (1987: 195-196), que observa que el carácter de mensajera de Dios que se atribuye a la mariquita le otorga la facultad de predecir si va a hacer sol, anota una fórmula del *ALECan* (S 205), que es del tipo de las de *solitaña*: “Catalina, lina, lina, / sube al cielo y dile a Dios / que mañana haga mucho sol”. Menciona asimismo las fórmulas meteorológicas euskéricas y añade una valiosa observación de naturaleza geolingüística: “Según se avanza hacia las tierras del sur, se unifican las denominaciones, pero, en cambio, la mariquita parece perder su poder de pronosticar el tiempo”. Caprini (2019a) destaca también el ejemplo de Cantabria que traía García Mouton (1987).

<sup>37</sup> La confluencia llega a las denominaciones, pues, entre sus otros nombres, en Asturias también se conoce a la mariquita como *caracol de San Xuan* y *caracolín de Dios* (*DGLA*; el último también en León).

<sup>38</sup> Las transferencias de otros juegos infantiles ha sido observada por Barros y Alinei (1990: 161) al referirse a la *gallina ciega* en Cataluña y al juego de la *patasola* portuguesa.

<sup>39</sup> Más ejemplos alaveses análogos: “Mariquita, barre, barre, / que viene tu madre, con un par de escobas / para pegarte. /-¿Viene mi madre? /-¡No! (Se repite otra vez y a la tercera se dice:) -¿Viene mi madre? /-¡Sí!”. Lo mismo cabe decir de esta conocida canción infantil: “Mañana Domingo, pipirritingo, / Juanito se casa con una mujer, / cierra la puerta con un cascabel, / barre la cocina con un alfiler” (López de Guereñu, 1957: 124 y 132).

nios debemos a Correas<sup>40</sup>. En el *Vocabulario* de Correas (2000 [1627]: 719, n.º 1113) hallamos asimismo la fórmula que se cruza con la canción de *solitaña*: “Sal, sol, solito, y estáte aquí un poquito; hoy, y mañana, y toda la semana”<sup>41</sup> y su versión más compleja:

Sal, sol, solito, / y estáte aquí un poquito; / por hoy y mañana, / y por toda la semana.  
/ Aquí vienen las monjas / cargadas de toronjas; / no pueden pasar / por el río de la  
mar; / pasa uno, pasan dos, / pasa la madre de Dios, / con su caballito blanco / que  
relumbra todo el campo; / aquí viene Periquito / con un cantarito / de agua caliente,  
/ que me espanta a mí y a toda la gente (Correas 2000 [1627]: 719, n.º 1114).

José Manuel Pedrosa (1999) ha tratado de esta última, aún viva en el folclore infantil en castellano, catalán y gallego, en un estudio que se propone desentrañar el significado profundo de estos versos “de apariencia desestructurada”. Según advierte, su elemento inicial es una invocación al sol “que debía ser, ya en el siglo XVII, una rima de uso habitualmente autónomo”, tal y como se aprecia en la que le precede (n.º 1113), que es independiente. Pedrosa ofrece algunos testimonios obtenidos en distintos lugares de España, entre los cuales figuran uno alavés y la propia canción de *solitaña*<sup>42</sup>. Observa Pedrosa (1999: 608) que este tipo de invocaciones al sol forman parte de la tradición de numerosas culturas, entre ellas la grecolatina, por lo que se conservan numerosos ejemplos de todas las épocas en las distintas lenguas europeas<sup>43</sup>.

Tras las huellas antiguas del juego nos detenemos en los *Días geniales o lúdicos* de Rodrigo Caro, con los que Juaristi (2012: 61) ha comparado, precisamente, los *Recuerdos* de Unamuno que abrían esta indagación<sup>44</sup>. Hay en el libro de Rodrigo Caro (1978 [1626], II: 153-155) algunas noticias de diversiones populares con insectos que hunden sus raíces en la Antigüedad: uno es el juego de “la mosca de metal”, o “musca aenea”, es decir, de cobre o bronce, que, por la descripción de don Fernando, semeja familiar

<sup>40</sup> “Caracol, saca los cuernos al sol” (Correas, 2000 [1627]: 155, n.º 276), “Sal, caracol, con los cuernos al sol”, y el “Sal al sol” que se dice a la lagartija: “Sal, lagartija, que matan a tu hija; sal al sol, sal, que la llevan a quemar” (Correas, 2000 [1627]: 718, n.º 1110 y n.º 1111, respectivamente), que son “dichos de muchachos”.

<sup>41</sup> Correas (2000 [1627]: 719) incluye otras canciones que comienzan “Sal, sol”, aunque ya no son para juegos con animales como los anteriores: “Sal sol, que te llama mi señor. [...]; Sal, sol, y dame en este ojo, que le tengo lagñoso; sal, sol, y dame en estótro” (n.ºs 1115, 1116 y 1117).

<sup>42</sup> El ejemplo alavés procede de J. I. Irigoyen (1950: 60). En cuanto a la canción de *solitaña*, dice ser “una versión vasca que invoca no al sol, sino al insecto denominado *mariquita*, que en muchos lugares se considera un ser dedicado o asociado al sol” (Pedrosa, 1999: 608-609).

<sup>43</sup> El artículo de Pedrosa (1999: 626 y ss.) aclara paso a paso la simbología solar que informa a los otros componentes de la canción que este saludo al sol inicia. El “tenaz y resistente repertorio infantil”, en palabras del autor, alberga los restos de viejos ritos y mitos cuyos elementos originales han experimentado tales metamorfosis que resultan en una “una amalgama caótica, ininteligible y terminal”, “una simple cáscara rítmica vacía de sentido”. Pero, en suma, el núcleo ideológico del mito permanece pese a todas las transformaciones sufridas (Pedrosa 1999: 628-629).

<sup>44</sup> “Probablemente desde los *Días geniales o lúdicos* de Rodrigo Caro no se haya escrito en nuestra lengua un libro tan delicioso sobre la cultura popular de la infancia...” (Juaristi 2012: 61).

de la gallinita ciega<sup>45</sup>. Le sigue una invocación al sol: “Exere ó dilecte sole” o “Sal, solito”, que menciono por la estrecha relación entre las diversiones con insectos, el sol y la ceguera: “Melchor. Lo mismo dicen ahora [los muchachos]: ‘Sal, sol, y dame en los ojos, que los tengo cenagosos’, cuando va el Sol entre nublados”.

En cuanto a los insectos, que son el juguete que ahora nos entretiene, destaca la referencia a la *melolontha*, es decir, el *cochorro* bilbaíno (Unamuno, 1976<sup>7</sup> [1908]: 40-43). Según expone don Pedro en su glosa:

“*Galleruca*, animal volatile est, quod et *melolontham* vocant, cui limum alligantes dimitunt quod in circuli instar, inter volandum implicatur”. *Galleruca* es un animal volátil, que también llaman *melolontha*, al cual le atan una pelotilla de lodo, para que volando se enrede.

“Eso hacemos acá con los escarabajos, caballetes y avispas, con las que le solemos enviar cartas al rey”, es la respuesta de Melchor, y en ella ofrece un patrón general de juego de raigambre clásica que define también el de la mariquita.

## 6. EN CONCLUSIÓN

Hasta aquí llega la “memoria” de *solitaña*, exposición de razones y datos y, a la vez, recuerdo de una voz singular que he tratado de explicar a lo largo de estas páginas. Para ello, he rastreado sus testimonios históricos, entre los que Unamuno figura como autoridad ilustre; también he podido constatar el uso de la voz y anotar sus variantes a partir de fuentes de naturaleza tan diversa como Etxebarria (1985), Juaristi (2012), López de Guereñu (1957), Arriaga (1896) o los trabajos de Pedro de Múgica (1891 y 1892), entre otros.

Para su esclarecimiento etimológico, la consulta de los atlas lingüísticos ha sido decisiva. En un primer momento, las abundantes panorámicas que ofrecen el *ALPI* y los atlas regionales han servido como corpus de referencia y confirmado el aparente aislamiento de *solitaña*. Sin embargo, hemos visto aparecer la canción de *solitaña* en el comentario del mapa correspondiente de un macroatlas, el *ALE* (Barros y Alinei, 1990), y ese testimonio nos ha conducido al hallazgo del texto de Barnes (1847), quien localizaba la fórmula en España sin otra precisión. Si esta generalización no es sino el fruto de una simple omisión, nada se opone tampoco a contemplar la hipótesis de que voz y canción puedan haber hallado en el castellano vizcaíno el último refugio de una tradición que fue más amplia.

<sup>45</sup> Ya se ha dicho al comenzar que uno de los nombres de la mariquita que el *DLE* registra es *gallinita* (*DLE*, s.v.), cuya geografía el propio *DLE* confirma para Burgos, Aragón, Córdoba y Rioja. Sin embargo, las *gallinitas* o *gallinitas ciegas* que nombran a la *Coccinella septempunctata* son verdaderamente abundantes en los atlas regionales, especialmente en Aragón, pero con testimonios en Navarra (*ALEARN*), Burgos, Palencia, Valladolid, Zamora y Salamanca (*ALCyL*), y numerosos lugares de La Mancha (*ALECMAN*); a estos datos hay que añadir al menos los de Álava, que debemos a López de Guereñu (1957).

En cuanto a la etimología de la voz, he considerado en primer lugar el latín *solitanea*, así como la posibilidad de que la base de la palabra sea *solitaria*, y el examen de *-aña* me ha llevado a distinguir la particular importancia de fórmulas y rima. La rima, que ha podido inducir cambios formales analógicos, en consonancia con los que muestran otras palabras lúdicas como *pipitaña*, *pizpirigaña*, o el propio *Pericaña* descubierto en Múgica (1892), sería la causa de la “audacia léxica” de una voz que parece ausente del vocabulario histórico, en tanto que su uso documentado no consta con otro sentido que el local de ‘mariquita’. A partir de aquí, la explicación más plausible para ella se encuentra en el diminutivo de *sol*, *solito*, que vuelve a experimentar un proceso de sufijación afectiva para rimar con *montaña*, tal y como el hipocorístico *Pericaña* ha surgido del ya diminutivo *Perico*.

Esta conclusión se funda en el hecho de que el breve mensaje de la canción de *solitaña* contiene un elemento narrativo motivador, el sol, al que nos ha guiado de nuevo el *ALE*, conectando algunos nombres eslavos y germánicos con dos ejemplos de Portugal y Galicia. En esta ocasión, de regreso al *ALPI* y a los atlas regionales, hemos hallado en los mapas iberorrománicos los numerosos datos de la familia occidental de los nombres de la mariquita derivados de *sol*, un fundamento léxico más sólido al que vincular la denominación y la tradición. Las coincidencias descubiertas en los repertorios lexicográficos regionales, de entre las que destacan los estribillos asturianos, estrechan unas relaciones que son léxicas y folclóricas y colman parte de un vacío que también se llena en su dimensión diacrónica, dado que el *Vocabulario* de Correas y los *Días geniales y lúdicos* de Rodrigo Caro permiten enlazar la canción de *solitaña* con el saludo al sol y otros juegos de raigambre clásica.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ACADEMIA DE LA LINGUA ASTURIANA (2000): *Diccionariu de la Llingua Asturiana*, Oviedo: Academia de la Llingua Asturiana.
- ALINEI, MARIO (1994): “L’*Atlas Linguarum Europaeae*. risultati, struttura, storia, prospettive”, en P. García Mouton (ed.), *Geolinguística. Trabajos europeos*, Madrid: CSIC, 1-39.
- (1997a): “L’aspect magico-religieux dans la zoonymie populaire”, en Sylvie Mellet (ed.), *Les zoonymes*, Niza: Universidad, 9-22.
- (1997b): “Magico-religious motivations in european dialects: a contribution to archaeolinguistics”, *Dialectologia et Geolinguística*, 5, 3-30.
- (2003): “Nomi di animali, animali come nomi: cosa ci insegnano i dialetti sul rapporto fra esseri umani ed animali”, en Claudio Tugnoli (ed.), *Zoantropologia: storia, etica e pedagogia dell’interazione uomo/animale*, Milán: Franco Angeli, 86-114.
- ALINEI, MARIO y MANUELA BARROS-FERREIRA (1986): “Les noms européens de la coccinelle: pour une analyse basée sur la théorie de Propp”, *Quaderni di Semantica*, 7, 195-204.

ALVAR EZQUERRA, MANUEL (2000): *Tesoro léxico de las hablas andaluzas*, Madrid: Arco/Libros.

ALVAR LÓPEZ, MANUEL (dir.); ANTONIO LLORENTE, TOMÁS BUESA y ELENA ALVAR (cols.) (1962-1973): *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja (ALEARN)*, Madrid: La Muralla-Institución “Fernando el Católico”, 12 vols.

ALVAR LÓPEZ, MANUEL (dir.) (1995): *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Cantabria (ALECan)*, Madrid: Arco/Libros, 2 vols.

ALVAR LÓPEZ, MANUEL (dir.) (1999): *Atlas Lingüístico de Castilla y León (ALCyL)*, Salamanca: Junta de Castilla y León, 3 vols.

ARRIAGA, EMILIANO DE (1960 [1896]): *Lexicón etimológico, naturalista y popular del bilbaíno neto*, Madrid: Minotauro.

BARANDIARÁN, JOSÉ MIGUEL DE y ANDER MANTEROLA (dirs.) (1993): *Atlas Etnográfico de Vasconia. Euskalerrri Atlas Etnografikoa. Atlas Ethnographique du Pays Basque*, vol. II: *Juegos infantiles*, Bilbao: Etniker Euskalerrria-Gobierno Vasco-Gobierno de Navarra.

BARNES, WILLIAM (1847<sup>2</sup>): *Poems of Rural Life, in the Dorset Dialect: With a Dissertation and Glossary*, London: John Russel Smith.

— (1863): *A Grammar and Glossary of the Dorset dialect with the History, Outspreading, and Bearings of South-western English*, Berlín: A. Asher for the Philological Society.

BARROS FERREIRA, MANUELA y MARIO ALINEI (1990): “Coccinelle. Cartes de motivations”, en *Atlas Linguarum Europae*, vol. I, *Cartes et Commentaires*, Assen-Maastricht: Van Gorcum, 99-199.

BUSTOS TOVAR, EUGENIO DE (1966): “Algunas observaciones sobre la palabra compuesta”, *Revista de Filología Española*, 49, 255-274.

CANGE, CHARLES DU FRESNE DU (1883-1887 [1678]): *Glossarium mediae et infimae latinitatis*, ed. de L. Favre, Niort: L. Favre. [Accesible en <<http://ducange.enc.sorbonne.fr/>>].

CAPRINI, RITA (1989): “Ancora sui nomi della *coccinella septempunctata*”, *Quaderni di Semantica*, 10, 1, 5-11.

— (2019a): “*Chenilles et coccinelles en Gascogne*”, *Géolinguistique*, 19. [Accesible en <<https://journals.openedition.org/geolinguistique/1038?lang=en>>].

— (2019b), “Les désignations romanes de la *coccinelle* (carte et commentaire)”, en *Atlas linguistique roman*, vol. II.c, Alexandria: Edizioni dell’Orso, 253-295.

CARO, RODRIGO (1978 [1626]), *Días geniales o lúdicos*, edición, estudio preliminar y notas de Jean-Pierre Etievre, Madrid: Espasa-Calpe, 2 vols.

COROMINAS, JOAN y JOSÉ ANTONIO PASCUAL (1980-1991): *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Madrid: Gredos, 6 vols.

CORREAS, GONZALO (2000 [1627]): *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, texto establecido, anotado y presentado por Louis Combet, Burdeos: Instituto de Estudios Ibéricos e Iberoamericanos de la Universidad de Burdeos, 1967; edición de Louis Combet (1967), revisada por Robert Jammes y Maïte Mir-Andreu, Madrid: Castalia.

EBERENZ, ROLF (2004): “En torno al léxico fundamental del siglo XV: sobre algunos campos verbales”, en Jens Lüdtke y Christian Schmitt (eds.), *Historia del léxico español. Enfoques y aplicaciones*, Madrid-Frankfurt am Main: Iberoamericana-Vervuert, 111-136.

EGUREN GUTIÉRREZ, LUIS JAVIER (1987): *Aspectos lúdicos del lenguaje. La jitanjáfora, problema lingüístico*, Valladolid: Universidad de Valladolid.

ETXEARRIA AROSTEGUI, MAITENA (1985): *El habla de Bilbao. Sociolingüística urbana*, Salamanca: Universidad de Salamanca.

EUSKALTZAINDIA / REAL ACADEMIA DE LA LENGUA VASCA / ACADÉMIE DE LA LANGUE BASQUE (2008): *Euskararen Herri Hizkeren Atlas*, vol. I, *Lexikoa*. [Accesible en <[https://www.euskaltzaindia.eus/index.php?option=com\\_content&view=article&id=565&Itemid=466&lang=eu](https://www.euskaltzaindia.eus/index.php?option=com_content&view=article&id=565&Itemid=466&lang=eu)>].

FORCELLINI, EGIDIO (1839<sup>3</sup> [1771]): *Totius Latinitatis Lexicon*, consilio et cura Jacobi Facciolati, Londres: Black y Armstrong.

GARCÍA ARIAS, XOSÉ LLUIS (2019): *Diccionario General de la Lengua Asturiana (DGLA)*, Oviedo: Editorial Prensa Asturiana.

GARCÍA GALLARÍN, CONSUELO (1997): “Vocabulario unamuniano: procedimientos para la formación de palabras. Préstamos, extranjerismos y voces dialectales”, *Revista de Filología Románica*, 14, 1, 257-280.

GARCÍA MOUTON, PILAR (1987): “Motivación en nombres de animales”, *Lingüística Española Actual*, 9, 189-197.

— (2001): “Les désignations romanes de la mante religieuse”, *Atlas Linguistique Roman (ALiR)*, vol. II.a, *Commentaires*, Roma: Istituto Poligrafico e Zecca dello Studio, 239-280.

— (2003): “El Atlas Linguistique Roman (ALiR): historia y características de un proyecto europeo”, en Francisco Moreno Fernández *et al.* (coords.), *Lengua, variación y contexto: estudios dedicados a Humberto López Morales*, vol. 2, Madrid: Arco/ Libros, 611-624.

GARCÍA MOUTON, PILAR y FRANCISCO MORENO FERNÁNDEZ (dirs.) (2003): *Atlas Lingüístico (y etnográfico) de Castilla-La Mancha (ALECMAN)*. [Accesible en <http://www2.uah.es/alecman>]

GARCÍA MOUTON, PILAR (coord.), INÉS FERNÁNDEZ-ORDÓÑEZ, DAVID HEAP, MARIA PILAR PEREA, JOÃO SARAMAGO y XULIO SOUSA (2016): *ALPI-CSIC*, edición digital de Tomás Navarro Tomás (dir.), *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica*, Madrid: CSIC. [[www.alpi.csic.es](http://www.alpi.csic.es)]

IRIGOYEN, JOSÉ ÍÑIGO (1950): *Folklore alavés*, Vitoria: Diputación Foral de Álava.

JUARISTI, JON (1999): *El Chimbo Expiatorio. (La invención de la tradición bilbaína, 1876-1939)*, Madrid: Espasa Calpe.

JUARISTI, JON (2012): *Miguel de Unamuno*, Madrid: Santillana.

JULIÀ LUNA, CAROLINA (2018): “Corrientes teóricas y metodológicas en el estudio del léxico dialectal. Una perspectiva histórica”, en María Álvarez de La Granja y Ernesto González Seoane (eds.), *Léxico dialectal y lexicografía en la Iberorromania*, Madrid-Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert, 25-51.

LANZ, JUAN JOSÉ (2008): “Espacio urbano, lengua y ficción en *Recuerdos de niñez y de mocedad* de Miguel de Unamuno”, en Ana Chaguaceda (coord.), *Miguel de Unamuno. Estudio sobre su obra (III). Actas de las VI Jornadas unamunianas (Salamanca, 2005)*, Salamanca: Universidad de Salamanca, 519-538.

LÁZARO CARRETER, FERNANDO (1980), “La lengua de los refranes, ¿espontaneidad o artificio?”, *Estudios de lingüística*, Barcelona: Crítica, 219-232.

LE MEN LOYER, JANICK (2002-2012): *Léxico del leonés actual*, León: Centro de Estudios e Investigación “San Isidoro”, Caja España de Inversiones y Archivo Histórico Diocesano.

LÓPEZ DE GUEREÑU, GERARDO (1957): “Nombres que se aplican a la *Coccinella septem-punctata* por tierras Alavesas”, *Munibe*, 9, 113-138.

— (1998<sup>2</sup>): *Voces alavesas*, prólogo y edición de Henrike Knörr, Bilbao: Euskaltzaindia / Real Academia de la Lengua Vasca y Ayuntamiento de Vitoria / Gasteiz.

MENDOZA ABREU, JOSEFA M.<sup>a</sup> (2011): “De variación léxica: las denominaciones de la *Coccinella septempunctata* en la geografía lingüística hispánica”, en Yolanda Congosto y Elena Méndez (eds.), *Variación lingüística y contacto de lenguas en el mundo hispánico. In memoriam Manuel Alvar*, Madrid-Frankfurt: Iberoamericana-Veruert, 647-677.

MÚGICA, PEDRO DE (1891): *Gramática del castellano antiguo*, Berlín: Heinrich y Kemke.

MÚGICA, PEDRO DE (1892): *Dialectos castellanos. Montañés, vizcaíno, aragonés*, Berlín: Heinrich y Kemke.

PASTOR BLANCO, JOSÉ M.<sup>a</sup> (2004): *Tesoro léxico de las hablas riojanas*, Logroño: Universidad de La Rioja.

PEDROSA, JOSÉ MANUEL (1999): “Los caballos del sol y los caballos de la luna”. Mito, magia y canción”, *Analecta Malacitana*, 22, 2, 607-630.

PELEGRÍN, ANA (1984): *Cada cual atiende su juego. De tradición oral y literatura*, Madrid: Cincel.

PÉREZ PASCUAL, JOSÉ IGNACIO (2016): *Los primeros pasos de un largo caminar. Los comienzos del Atlas lingüístico de la Península Ibérica*, San Millán de la Cogolla: Fundación San Millán de la Cogolla.

— (2018): “La crítica de Pedro de Múgica a la lexicografía académica”, *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna*, 36, 307-327.

PHARIES, DAVID A. (1986): *Structure and Analogy in the Playful Lexicon of Spanish*, Tübingen: Niemeyer.

— (2002): *Diccionario etimológico de los sufijos españoles y de otros elementos finales*, Madrid: Gredos.

— (2005): “Template Formation in Western Hispano-Romance”, en R. Wright y P. Ricketts (eds.), *Studies on Ibero-Romance Linguistics dedicated to Ralph Penny*, Newark (Delaware): Juan de la Cuesta, 349-361.

QUILIS SANZ, MARÍA JOSÉ (2008): “Las denominaciones de la *Coccinella septempunctata* en los atlas lingüísticos del español”, en Antonio Álvarez Tejedor (ed.), *Lengua viva. Estudios ofrecidos a César Hernández Alonso*, Valladolid: Universidad de Valladolid, 445-470.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA y ASALE (2014): *Diccionario de la Lengua Española*, 23.<sup>a</sup> ed., Madrid: Espasa.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1930-1996): *Fichero general de la Lengua Española*, recurso elaborado por el Instituto de Investigación Rafael Lapesa y editado en Madrid por la Real Academia Española. [Accesible en línea: <<http://web.frl.es/fichero.html>>].

RIERA, ANTONIO (1950): “Nombres de la mariquita”, *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 6, 620-638.

ROHLFS, GERHARD (1979): *Estudios sobre el léxico románico*, reelaboración parcial y notas de Manuel Alvar; edición conjunta, revisada y aumentada, Madrid: Gredos.

ROLLAND, EUGÈNE (1881): *Faune populaire de la France*, vol. III, París: Maisonneuve y Cie., 349-358. [Obra completa accesible en <https://archive.org/details/faunepopulaire04rollgoog>].

TRUEBA, ANTONIO DE (1874): “Las orejas del burro”, *Narraciones populares*, Madrid: A. Jubera.

UNAMUNO, MIGUEL DE (1889): “Solitaña”, *La Ilustración de Álava*, 8, 238-240.

- (1976<sup>7</sup> [1908]): *Recuerdos de niñez y de mocedad*, Madrid: Espasa Calpe.
- (1935): “De mitología entomológica”, *Ahora*, Madrid, 27 de septiembre.
- (2017 [1880-1899]): *Epistolario I (1880-1899)*, introducción, edición y notas de Colette y Jean-Claude Rabaté, Salamanca: Universidad de Salamanca.
- VALBUENA, MANUEL DE (1793): *Diccionario universal latino-español*, Madrid: Imprenta de Benito Cano y Librería de Antonio Baylo.
- VIERECK, WOLFGANG (2000): “La historia cultural europea: algunas observaciones en el *Atlas Linguarum Europaeae*”, *Revista Española de Lingüística*, 30, 2, 487-503.
- ZABALA, JABI, JOSUNE ITURRALDE y MARTA SALOÑA (2003): “Etnoentomología de la vaquita de san Antón o mariquita (*Coccinella septem-punctata*) en el País Vasco (*Coleoptera: Coccinellidae*)”, *Boletín de la SEA (Sociedad Entomológica Aragonesa)*, 33, 253-269.